

Aportes de la pragmática transcultural al estudio cultural

Cristián Lagos
Universidad de Chile
crlagos@uchile.cl

Resumen

El artículo pretende revisar las conexiones entre Antropología y Lingüística más allá de los tradicionales enfoques en Etnolingüística, mostrando su potencialidad en el área de la Pragmática lingüística, en general, y en los enfoques sobre cortesía verbal, el análisis conversacional y la teoría de la relevancia, en particular.

Palabras claves: cortesía; lingüística; transcultural; pragmática; comunicaciones.

Abstract

This text seeks to review the connections between Anthropology and Linguistics. By surpassing the traditional Ethnolinguistic focus, it will broach these connection's contributions to the areas of pragmatic linguistics, politeness, conversational analysis and relevance theory.

Key words: politeness; linguistics; transcultural; pragmatics; communication;

I. Introducción

Toda vez que intentamos abordar el fenómeno de la comunicación, y el lenguaje dentro de ella, desde la perspectiva antropológica, pensamos en la dirección marcada por E. Sapir, B. Lee Whorf, C. Levy – Strauss y, más contemporáneamente, por D. Hymes. Sin embargo, existe una serie de otras aristas del tema que aún faltan por cubrir. Duranti¹ nos advierte de ello al señalar que la fuerza comunicativa de la cultura no va encaminada únicamente a representar aspectos de la realidad, sino

¹ Duranti, Alfonso. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.

también a conectar los individuos, los grupos, situaciones y objetos o, en un sentido más general, a estos con otros contextos. En tal sentido, la comunicación no aparece sólo como el uso de símbolos que representan creencias, sentimientos, identidades, acontecimientos, sino también como un modo de indicar, presuponer o proyectar sobre el contexto presente, creencias, sentimientos, identidades o acontecimientos. En la interacción a través del lenguaje y, más ampliamente, a través de cualquier sistema semiológico, las formas comunicativas (expresiones lingüísticas, signos gráficos, gestos, actuaciones en vivo) son vehículos de prácticas culturales en la medida que presuponen o establecen algunos rasgos contextuales (por ejemplo, quién es el receptor de lo que se dice, a qué extracción pertenece, una cierta relación social que se establece entre hablante y oyente, o sea, es un igual o es superior respecto de mí, etc.) que, pese a no estar necesariamente descritos en el mensaje (o significado denotado), se entienden. Entonces, ese es el desafío – creemos-, hacerse cargo de esta dimensión cultural de la comunicación.

Cuando, en el marco del circuito de la comunicación, nos enfrentamos a un enunciado, debemos entender que existen tres niveles en los que podemos analizarlo:

- a) Primero, un nivel que podríamos llamar superficial o lineal, dado por los significados de los morfemas enunciados o las unidades mínimas significativas del sistema semiológico del que se trate.
- b) Segundo, un nivel que podría rotularse como profundo, referido al reconocimiento de las relaciones jerárquicas entre los componentes del enunciado.
- c) Y, finalmente, el nivel más complejo, pues es en el que se juega la real comprensión del mensaje, el que denominamos inferencial, que es en el cual el interlocutor interpreta cuál será el mensaje pretendido por el emisor. Es el nivel en donde el receptor elabora un sistema de conjeturas y deducciones para que el circuito de la comunicación se cierre con éxito. Ciertamente, esta operación es mucho más exigente, pues supone a las dos anteriores e integrar a ellas conocimientos de otra índole, de otro terreno: psicológico, social y cultural.

Los dos primeros exigen al investigador manejarse con su conocimiento nativo de la lengua o, en el caso de alguien con intereses exclusivamente propios de una Lingüística interna, incorporar métodos y conceptos de la Lingüística. El tercer nivel implica el abordaje interdisciplinario y, por tanto, objeto de interés común a Antropología y Lingüística. La Pragmática lingüística es el área que más se ha acercado a este nivel de síntesis e integración. Nuestro objetivo será reseñar la lógica de esta integración y delinear sus fortalezas y necesidad de su cercanía a los estudios culturales.

La Pragmática lingüística es el ámbito disciplinario que se ocupa del significado en uso, es decir, las funciones de los enunciados lingüísticos y sus componentes en la interacción comunicativa. Y analizar dinámicamente al lenguaje implica considerar las condiciones bajo las cuales las manifestaciones lingüísticas son aceptables, apropiadas y oportunas en un determinado contexto. Esto es lo que tan acertadamente T. Van Dijk² ha definido como la relación entre texto y contexto, es decir, la relación entre la estructura textual y los elementos de la situación comunicativa que están sistemáticamente ligados a ella. De aquí, siguiendo a Moreno Fernández³, derivan las dos subáreas de la Pragmática lingüística:

a) Pragmática cognitiva, preocupada por factores lingüísticos internos, entre los que sobresalen los aspectos cognitivos de la actuación lingüística, los procesos de inferencia para la interpretación y todo lo relativo a los puntos de contacto entre la pragmática y el uso de la lengua en contexto. El desarrollo de la *teoría de la relevancia*, de Sperber y Wilson⁴, constituye el desarrollo más actual en esta área (aunque también implica un necesario componente antropológico en su análisis).

b) Pragmática sociocultural, que se preocupa por el modo en que los factores sociales y culturales determinan o influyen sobre la producción y la interpretación del enunciado. Es en esta última donde podremos encontrar los mayores dividendos mirando hacia el campo antropológico. Y es aquí donde adquiere sentido hablar de una Pragmática transcultural o Etnopragmática (Goddard⁵, Wouk⁶).

² Van Dijk, Teun. *La Ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1983.

³ Moreno Fernández, Francisco. *Principios de Sociolingüística y Sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 2005.

⁴ Sperber, Dan y Deidre Wilson. *La relevancia*. Madrid: Visor, 1994.

⁵ Goddard, Cliff. "The ethnopragmatics and semantics of 'active metaphors'". *Journal of Pragmatics* 10 (2004), pp. 575 – 599.

⁶ Wouk, Frank. "The language of apologizing in Lombok, Indonesia". *Journal of*

Situados en esta última área, la síntesis entre texto y contexto que se verifica cada vez que usamos el lenguaje en la comunicación cotidiana genera uno de los conceptos centrales y originarios de la Pragmática: el acto de habla. Su trasfondo antropológico y cultural consiste en que para que las palabras tuvieran el efecto realizativo buscado se debe cumplir una condición: las circunstancias en que se expresan deben ser apropiadas. Así se pone de manifiesto el carácter social de estos actos y, por tanto, la necesidad de la existencia de una competencia adicional a la lingüística para que los enunciados cumplan dicha función.

Todo acto de habla, sea directo o indirecto, requiere de un contexto en el que se entienda. El concepto de “contexto” debe ser comprendido como una abstracción respecto de la situación comunicativa en el que se consideran los elementos que determinan sistemáticamente la estructura y la interpretación de los enunciados. La Pragmática se hace cargo del significado determinado por este contexto socio-situacional, un significado que, por tanto, va a depender de cada situación de habla, ligado indisolublemente al momento de la enunciación. De esta manera, resulta imposible analizar el lenguaje si lo separamos del contexto en que surge y es interpretado, pues los sujetos, lejos de ser literales, suelen dejar implícita toda aquella información que creen que su interlocutor podrá obtener por sí mismo. Y basan su interpretación en la capacidad del interlocutor para aportar la información contextual que le permitirá interpretar correctamente el sentido final del mensaje.

Si revisamos la historia de la Antropología, ella no ha estado muy lejana a esta área y mundo conceptual, aunque no se tuviera clara conciencia de eso. Y esto se verifica en quizás uno de los autores en los que un aspecto tan intangible como el lenguaje pareciera no haber tenido cabida. Nos referimos a B. Malinowski. A partir de su trabajo de campo fue capaz de reflexionar acerca de muchos aspectos del lenguaje, en particular, de su nivel semántico, en tanto hecho social y su relación con la cultura. Tales reflexiones se encuentran condensadas en su texto más lingüístico: su clásico ensayo “El problema del significado en las lenguas primitivas”⁷, publicado como apéndice en uno de los textos considerados clásicos en Semántica. Con el fin de ver la relevancia de lo planteado por Malinowski, a la luz de lo que sucedería posteriormente en Lingüística,

Pragmatics 38 (2006), pp. 1457 – 1486.

⁷ Malinowski, Bronislaw. 1946. “El problema del significado en las lenguas primitivas”. *El significado del significado*. Barcelona: Paidós, 1946.

Semántica y Pragmática lingüística, entregó intuiciones acerca de lo que el fenómeno lingüístico es y cómo debe ser abordado desde su mirada como etnógrafo. Una prueba evidente de cómo la Lingüística se nutrió de la Antropología, mucho antes de que se pensara en la posibilidad de una Pragmática lingüística o un análisis conversacional, al modo como hoy se plantean, o que surgieran las interdisciplinas lingüísticas de modo institucionalizado. En sus reflexiones encontramos ya un antecedente al planteamiento clave en uno de los modelos de descripción etnográfica que, posteriormente, incluirá de modo explícito la Lingüística - más bien, la Pragmática lingüística -: la etnografía del habla, de Dell Hymes⁸ y su noción de “competencia comunicativa”. Malinowski constata que el problema de entender qué se dice en una conversación indígena no sólo pasa por tener a mano los medios lingüísticos necesarios, sino que se requiere también de un conocimiento adicional; ¿cuál?: estar familiarizado con la cultura de los nativos, señala, pues es ella la que contextualiza lo dicho. Es decir, es necesario acceder al contexto de la enunciación, el que no sólo es lingüístico, implicando a lo que más tarde se le llamará, en líneas generales, “conocimiento enciclopédico”, “marcos” o “guiones”. También se adelanta a la teoría de los “actos de habla”, al señalar que la dimensión pragmática del lenguaje (la que explicita a través del lenguaje de los niños) se encontraría presente en forma recurrente en el comportamiento de los pueblos “primitivos”, en actos tales como maldiciones, conjuros, sanaciones, ritos invocatorios, etc., en donde se debe presentar un conjunto de condiciones de legitimidad al momento de la enunciación y en lo que, para los nativos, el solo acto de pronunciar la palabra provoca un cambio en la realidad.

La misma claridad de Malinowski respecto de cómo el contexto etnográfico y, por tanto, transcultural, da cuenta del uso del lenguaje en la interacción y comunicación, se encuentra en el enfoque etnolingüístico de antropólogos como A. Duranti⁹. Claridad que habla, además, de la importancia de incorporar tales aspectos a los estudios de cultura. Una de las grandes limitaciones de la mirada de la Pragmática lingüística proviene, precisamente, de su fuente de origen: si atendemos a sus primeros exponentes, su lectura de los principios que rigen el uso se restringen a su sociedad, a su cultura. Queda entonces abierta la puerta para pensar si la conversación, y los distintos actos que la componen,

⁸ Hymes, Dell. “La Sociolingüística y la Etnografía del habla”. *Antropología social y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, 1971.

⁹ *Op. cit.*

se estructuran y rigen por principios y reglas socialmente establecidos. Tales principios y reglas variarán entre las distintas sociedades y a través del tiempo, pues ellos forman parte de los conocimientos culturales que cada sujeto posee, específicos para su grupo y momento. Así se constituye la posibilidad y necesidad de una Pragmática transcultural. Un buen número de áreas temáticas podrían ser cubiertas por este rótulo, sin embargo, tres parecen ser las de más desarrollo e importancia: la del proceso inferencial en la comunicación, atingente a la *Teoría de la relevancia*; la de la conversación, en cuanto a su estructura y principios reguladores; y la de la cortesía verbal. En todas ellas, los actos de habla son una constante y requieren de ser investigados en sus fundamentos culturales y manifestaciones específicas.

II. El proceso de inferencia como culturalmente determinado. La teoría de la relevancia

Sperber y Wilson¹⁰ explican la comunicación humana como un todo, asumiendo una concepción modular de la mente e interesándose por los procesos mentales que intervienen en los procesos comunicativos. Tales procesos se ajustan a un “principio de relevancia” según el cual los estímulos recibidos han de mantener un equilibrio entre el esfuerzo necesario para procesarlos y la cantidad de nueva información producida.

Para plantear esto parten de la base de que los sujetos son dispositivos de procesamiento de información muy eficaces, alcanzando sus objetivos con el mínimo gasto. Cuando el procesamiento de información nueva suscita un efecto de multiplicación, se dice que es relevante. Y el sujeto procesa aquellos supuestos que sean más relevantes para él en ese momento, y le presta atención a tales supuestos solamente. Mientras más relevante la información, más efectos contextuales produce. Un efecto contextual (una implicación contextual) es una deducción basada en la unión de información nueva + información vieja. Así, percibir la relevancia de un enunciado está estrechamente relacionado con ser capaz de derivar de él alguna implicación contextual. Un supuesto es relevante en un contexto si y sólo si tiene algún efecto contextual en dicho

¹⁰ *Op. cit.*

contexto. Pueden existir distintos grados de relevancia de los supuestos en los contextos, grados dados por su capacidad de establecer (a) efectos contextuales y por (b) el esfuerzo de procesamiento mental que implican. La selección misma de lo que es o no el contexto del enunciado estará determinada por la búsqueda de relevancia, con lo que se obtiene una imagen alternativa de lo que es el proceso de comprensión. Ello, pues tradicionalmente se planteaba que lo primero que hacía el receptor era determinar el contexto, y en función de este se evaluaba o no la relevancia de los supuestos. Sin embargo, se sigue de esta teoría que no es que primero se evalúe el contexto y después la relevancia, sino que, al contrario, las personas esperan que el supuesto que están procesando sea relevante (o de lo contrario no se molestarían en procesarlo), e intentan seleccionar un contexto que justifique esa expectativa, un contexto que maximice la relevancia. Y esa selección del contexto requiere de un conocimiento cultural que es específico. Y es en este punto donde debemos intentar investigar cuáles son esos conocimientos culturales que permiten a los sujetos construir los contextos atingentes para su interpretación de los enunciados que interpretan.

III. La Conversación

Las estructuras más frecuentes e importantes en la lengua hablada son las conversaciones, las que no se tratan de textos propiamente dichos, sino de series de textos producidos por varios hablantes y organizados dentro de interacciones. Para comprender su funcionamiento se debe tener claro que es un fenómeno condicionado socialmente y que depende, por tanto, de ciertas convenciones y patrones socioculturales. Cada pueblo, cada cultura puede conferir a la conversación un valor diferente y darle una forma particular. Así, por ejemplo, los miembros de la tribu Piluya (India) dejan de mantener conversaciones cuando cumplen 40 años; en la isla de Roti (Indonesia), la falta de conversación es síntoma de desgracia. Lo anterior se debe a que la conversación no debe ser concebida como una simple suma de productos lingüísticos; sino que, esencialmente, como un proceso, una interacción social, psicológica y lingüística, con una estructura interna que le es propia y particular.

Desde un punto de vista formal, siguiendo a Moreno Fernández¹¹, la conversación es una sucesión de turnos implicados que constituye una secuencia coherente de acciones. En ella, se pueden distinguir dos niveles de estructuración:

a) Una macroestructura, o estructura global de la conversación, incluyendo la preparación; la apertura, que marca el inicio formal de la conversación y fija las relaciones de poder y solidaridad que existen entre los interlocutores; la orientación (una serie de turnos que cumplen la función de preparar el desarrollo de un tema de conversación); el objeto de la conversación; la conclusión (serie de turnos que tienen la función de cerrar o concluir un tema de conversación); la terminación (que también fija o recuerda las relaciones de poder y solidaridad entre los interlocutores).

b) Una microestructura, con los enunciados individuales y sus relaciones. En cada uno de estos niveles y sus componentes –sobre todo aquellos de la macroestructura– se aprecia una especificidad cultural, dependiendo de la comunidad históricamente determinada en que se verifique la conversación. Uno de los aspectos de la conversación en que se puede observar mayor variabilidad y especificidad cultural es el de los “rituales de acceso” (saludos y despedidas), aspecto que conecta este análisis con los planteamientos de E. Goffman¹². Desde su perspectiva, la conversación puede ser vista como un juego ritual, en el que cada interlocutor desempeña una función preestablecida, poseyendo una estructura participativa, en la que la conducta de los interlocutores queda codificada y regulada. Así, la conversación tendría muchos elementos que no responden a un proceso creativo, sino a una repetición de elementos fijados por normas. Específicamente, mediante los saludos y las despedidas se realizan acciones cuya finalidad es mantener una relación, fijar un diálogo, darle fin, o sea, cumplen funciones que son pragmáticas, las que se verifican a través de la realización de actos de habla. Así, el mantenimiento de una relación social estable requiere el uso de fórmulas de saludo y de despedida en los momentos oportunos, todas las cuales cumplen una función común, aunque sus características formales sean muy diferentes y respondan a motivaciones dispares.

¹¹ *Op. cit.*

¹² Goffman, Erwin. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1959.

Otro interesante constituyente de la conversación, en cuanto a su especificidad cultural, es el “turno de habla”. Las unidades que constituyen la conversación (los actos de habla) se organizan en ella formando “turnos de habla”, los que dan forma a la microestructura de la conversación. El turno de palabra es una unidad elemental por la cual se produce un reparto alternativo del discurso: turno de A – turno de B – turno de A, etc. En medio de ellos puede haber zonas de transición, en las que el interlocutor puede iniciar su turno, aunque no sea obligatorio. Para regular esta estructura es necesaria la aplicación de una serie de normas, culturales, específicas, cuya misión es regular el mecanismo de intercambio de turnos entre interlocutores. Un análisis transcultural permite identificar que, así como existe una clara diferencia en el intercambio de turnos en las conversaciones entre mujeres, entre hombres, y entre mujeres y hombres en nuestra cultura, lo existe entre las distintas culturas entre sí.

IV. La cortesía verbal y no verbal

Dentro de la interacción comunicativa, la cortesía aparece como un criterio ordenador. Moreno Fernández lo considera uno de los principios de mayor trascendencia en el uso social de la lengua, en la interacción comunicativa. Su comprensión se inició con el planteamiento de P. Grice¹³ respecto de la existencia de un “Principio de cooperación” que regía la interacción. Este principio correspondía a una guía que aceptan los participantes en cualquier interacción comunicativa para facilitar su desarrollo y hacer posible su éxito respecto a unas expectativas e intereses. El principio requiere que los interlocutores contribuyan a la conversación adecuándola a un propósito y dirección determinados. En tal afirmación existe un gran acierto de Grice; sin embargo no es tan afortunado, desde el punto de vista transcultural, al rotular las máximas de ese principio (sea preciso, sea verdadero, sea relevante y sea claro) como universales. No toda conversación exige que seamos relevantes, no todas las culturas lo piden, por ejemplo.

Con respecto a la cortesía ocurre algo similar. Es claramente un elemento regulador de nuestras interacciones, pero está tan sujeto a una definición cultural como cualquier hábito social. Distintos modelos

13 Grice, Paul. *Logic and conversation. Syntax and semantics*. New York: Academic Press, 1975.

intentan integrar la cortesía a la interacción. Unos añaden máximas de cortesía (no impongas, da opciones y haz que el interlocutor se sienta bien, por ejemplo), que pueden ser reducidas a una sola máxima: “sé cortés”, como estrategia para evitar conflictos. Sin embargo, el aporte más interesante proviene de la obra de Brown y Levinson¹⁴, quienes plantean un modelo pragmático de estrategias de cortesía que sirven para satisfacer los fines comunicativos y de orientación de la imagen del hablante. La conversación es el tipo de relación social más básica, y debe estar regulado en una suerte de contrato rara vez explícito. Por lo que hay una serie de derechos y obligaciones. Las reglas que regulan a este contrato son regulativas y no constitutivas; si se violan las reglas no se pierde información, se entiende el mensaje, pero se alteran las relaciones entre los interlocutores o, eventualmente, se pueden dar malentendidos sociales. Y estas reglas son más o menos rígidas, o más o menos claras, según la sociedad, pero en todas existen. Así, partiendo de la base de que los individuos poseen una imagen de sí mismos, la que puede ser positiva o negativa (o amenazadora), en el transcurso de la interacción verbal los sujetos van a esforzarse por minimizar la fuerza de los actos que corresponden a la imagen negativa.

De esta manera, el principio central de la cortesía verbal debe ir dirigido a no perjudicar la imagen del interlocutor e, idealmente, a beneficiarla: se deben buscar los elementos verbales y no verbales que cumplan esta función.

El manejo de la cortesía se analiza de acuerdo con el binomio costo – beneficio: los hablantes escogen las estrategias comunicativas de mayor beneficio con el menor costo:

- a) Mayor beneficio informativo y en las relaciones sociales
- b) Menor costo en el sentido de la economía en el procesamiento de la información (mensaje corto): “Cierra la puerta” es breve, pero puede ser descortés, versus un “cierra la puerta por favor” o “¿podrías cerrar la puerta?”
- c) Todo mandato, si coarta la libertad del interlocutor, perjudica su imagen.
- d) Es económico en lo informativo, pero perjudicial para la cortesía.

¹⁴ Brown, Peter y Stephen. Levinson. *Politeness. Some universals of language use*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Así, para no amenazar la imagen del interlocutor a veces se exige un costo energético mayor en lo informativo, para atenuar o reforzar la imagen del otro. La cantidad de estrategias que sea necesario ocupar va a depender de tres factores:

a) D = distancia social entre los interlocutores

- En tanto factor determinante en la selección de estrategias de cortesía.

- Si hay mucha o poca distancia entre ellos.

b) Poder (P), en tanto capacidad de uno de actuar sobre el otro en un ámbito social. Un padre puede tener poca distancia con su hijo, pero tiene poder.

c) Rango (R) de imposición: el tipo de acto que se realiza y cómo sea ese acto afecta la imagen del destinatario.

En función de estas tres variables, la fórmula que determinaría qué estrategias son las adecuadas para determinado acto sería:

W (peso de la estrategia) = D (Hablante-Oyente) + P (H-O) + R

Así, por ejemplo, una persona que se dirige a otra donde P y D son casi nulos (por ejemplo, hermanos o amigos) y pretende hacer un acto que amenaza un poco su imagen, no tiene que complicarse la vida creando un acto que tenga muchos elementos de cortesía.

Lo anterior permite llegar a establecer tipos de actos en relación con la cortesía:

a) Actos por sí mismos corteses, esto es, beneficiosos para la imagen

- Saludo: según la distancia va a ser más o menos ceremonioso.

- La alabanza y el cumplido: expresa solidaridad y aprecio; es una exaltación de la imagen del destinatario. Crea una situación en que al destinatario le es difícil no colaborar. Las reacciones posibles al cumplido son: agradecerlo, devolverlo o atenuarlo. Pero también puede haber variabilidad cultural respecto de qué es un cumplido y qué no lo es.

- Un piropo, como caso especial de cumplido, es un elogio de las cualidades sexuales del interlocutor, desde hombre a mujer.

- Agradecimiento: es un acto reactivo del destinatario a una actuación previa del interlocutor y que puede desencadenar otros actos.

- La disculpa: su fin es dar a conocer al interlocutor que se violó alguna norma o que se ha producido algo malo al destinatario. Se produce en cuatro tipos de situaciones:

- Ante un error
- Ante un olvido
- Ante situaciones forzosas que perjudican a alguien
- Ante necesidad de fuerza mayor.

b) Actos por sí mismos perjudiciales de la imagen del destinatario, y que multiplican las estrategias para evitarlo. Por ejemplo, la ausencia de saludo, cuando debiera haberlo.

c) Actos neutros.

En función de estos actos, las estrategias de cortesía pueden ser:

a) Reparadoras del perjuicio previo

b) Atenuadoras del perjuicio a la imagen, es decir, que minimizan la amenaza (por ejemplo, prescindir de la forma del mandato). Así, por ejemplo, Modificaciones para que un acto no cortés produzca menos deterioro de la imagen del destinatario:

- Modificaciones semánticas: uso de “me parece”, “tengo entendido”.
- Modificaciones sintácticas: con cambios en la modalidad (potencial: tal vez).

- Modificaciones que afectan al valor veritativo: “no es verdad”.
- Usar expresiones realizativas atenuadoras que se refieren a la apreciación del interlocutor.

- Usar estrategias de carácter durativo: hay determinados recursos que sirven para atenuar una aseveración o cambiar la relación entre los interlocutores:

- Usar plural en vez de singular (se diluye la responsabilidad del emisor, pudiendo incluir incluso al destinatario).

- Usar formas impersonales, también para diluir la responsabilidad.

Sin embargo, se cae en el mismo error – u omisión, tal vez – de asumir la universalidad de estas estrategias o no situarlas en el contexto de producción. Así, se plantea que dentro de la cortesía positiva se incluirían estrategias como atender a los intereses, deseos o necesidades del oyente, exagerar el interés y la simpatía por el oyente; estrategias que apelan a la experiencia común entre los interlocutores para conseguir actitudes favorables. Sin embargo, en tanto mecanismo sujeto a la normativa social, debe existir, y existe, una variabilidad dentro de lo que puede ser considerado como negativo o positivo, toda vez que ponemos la teoría en el trasfondo transcultural. Así, por ejemplo, en culturas como la hindú o japonesa rara vez pueden mostrar el disentimiento: nunca dicen “No”. Se agregan muchos elementos de atenuación del disentimiento. En México, las peticiones con uso de imperativo sin uso de mitigadores es considerado claramente descortés; el uso de diminutivos como indicador de aminoración sirve como operador pragmático al cambiar las relaciones entre los interlocutores. Este es un elemento que refuerza la cortesía, y por eso se usa en las peticiones. A su vez, en Chile se usan mucho más los atenuadores que en el español peninsular. En comparación con Australia, las estrategias de cortesía no van claramente asociadas al factor sexo: los australianos usan promesas de enmienda (corregir lo hecho) al disculparse, sobre todo frente a un superior de sexo femenino, mientras que los chilenos prefieren dar explicaciones de las razones de por qué ocurrió algo.

En la misma línea, C. Geertz¹⁵, respecto del javanés, señala que dispone de un sistema de expresión de cortesía en el que prácticamente es imposible decir nada sin incluir algún elemento que indique el tipo de relación social, estatus y familiaridad de los interlocutores. El japonés también es una lengua en la que la expresión de la cortesía determina de forma cardinal el uso social de los actos de habla. Por ejemplo, en el japonés de los niveles sociales acomodados, el ofrecimiento de una taza de té ha de hacerse mediante fórmulas de cortesía bien diferenciadas y adecuadas a los interlocutores, fórmulas que pueden ordenarse en jerarquías de siete grados. Así, por ejemplo, “¿Ocha?” es hacia los propios hijos, “¿Ocha do?”, hacia los propios hijos, hermanos y los amigos más jóvenes; “¿Ocha ikaga?”, hacia los amigos de la misma edad y los hermanos mayores; “¿Ocha ikaga desu

15 Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2005.

ka?”, hacia el marido, los padres, los tíos y los cuñados más jóvenes; “¿Ocha wa ikaga desu ka?”, hacia los abuelos; “¿Ocha ikaga desho ka?”, hacia los cuñados mayores; y “¿Ocha wa ikaga desho ka?”, hacia los suegros, los abuelos del marido, el jefe del marido y los profesores.

Situados en un análisis de sociedades llamadas “complejas”, el análisis se vuelve aún más interesante. Ejemplos los encontramos en los trabajos de Márquez¹⁶, respecto del español peninsular y uruguayo en el uso de cortesía indirecta; García¹⁷, sobre las culturas laborales en Perú, y trabajos como los de Cepeda y Poblete¹⁸, sobre el rol de los marcadores discursivo-conversacionales en la cortesía y la modalidad de los enunciados emitidos por médicos y pacientes en la entrevista clínica, demostrando que las funciones pragmático-discursivas de los marcadores están estrechamente ligadas a la dinámica de la interacción y, por ende, a las estrategias de cortesía. El principal ejemplo es el uso constante de parte del profesional médico del conector “ya”, estrategia de cortesía positiva que valida la información aportada por el paciente. Finalmente, en estudios que hemos realizado en el marco de nuestra tesis de doctorado, entre estudiantes de universidades chilenas, encontramos la relatividad en cuanto a estrategias de cortesía traducidas en formas de tratamiento, en usos que rompen totalmente con los principios rígidos establecidos desde la Pragmática lingüística. Elementos centrales de la deixis social y de la estructura de toda conversación como el saludo señalan que la cortesía negativa o positiva es una definición siempre abierta. La respuesta según dependencia del emisor señala que, tanto hombres como mujeres, identifican un enunciado como “¡Hola saco e hueva’, cómo ehtai!” como una parte de una estrategia de cortesía positiva si proviene de amigos o compañeros, en el entendido de que “putearse” (como señala uno) es un indicador de confianza mutua, de máxima solidaridad (un indicador de que tienen una historia importante compartida), lo que se entiende también a la luz del juego de otras variables como la generacional y social. Muchos de los encuestados incluyen el tono o la expresión facial con la que se diga el enunciado, la connotación más o menos negativa que le atribuyan al acto. Algunas mujeres identifican esa estrategia en el trato como una forma típica de

¹⁶ Márquez, Rubén. “A contrastive study of conventional indirectness in spanish: evidence from peninsular and uruguayan spanish”. *Pragmatics*. 12 (2002), pp. 135 – 151.

¹⁷ García, Claudia. “Reprimanding and responding to a reprimand: a case study of peruvian spanish speakers”. *Journal of Pragmatics*. 26 (1996), pp. 663 – 697.

¹⁸ Cepeda, Gabriela y Poblete, Mario. “Cortesía verbal y modalidad: Los marcadores discursivos”. *Revista Signos*. 39/62 (2006), pp. 357-377.

los hombres y que, en ese contexto, lo aceptarían, entendiendo que el ánimo no es la ofensa. En tal sentido, no debiera llamar la atención que en los hombres casi el 90% y en las mujeres más del 20% lo puedan considerar parte de la estrategia positiva. Si bien es cierto que muchos de quienes se incluyen en esta categoría reconocen no tratarse habitualmente así, sí son capaces de reconocer la existencia de este código comunicativo como “circulando” en la comunidad (universitaria) en la que participan.

V. Conclusión

Las preocupaciones por el lenguaje han estado presentes en la Antropología desde sus comienzos. Tal interés ha ido cambiando en el tiempo desde enfoques más estáticos (recordemos la Etnociencia o la Hipótesis Salir – Whorf) hacia unos más dinámicos, que se centran en la comunicación como proceso culturalmente determinado. Precisamente, para rescatar esta especificidad cultural en la comunicación es que los aportes conceptuales provenientes desde la Pragmática lingüística resultan muy pertinentes. Sin embargo, esa pertinencia exige situar a la Pragmática desde una perspectiva transcultural, un terreno que también es un aporte hacia la disciplina lingüística. Constituye así una mirada interdisciplinaria para un fenómeno común, sea cual sea la dimensión que de él se describa: el proceso de interpretación del enunciado, la llamada deixis social, la conversación y su estructura o las estrategias de cortesía que los interlocutores utilicen para organizarla e identificarse en sus distintas posiciones sociales durante la interacción. Un área, claro está, que exige mirarnos a nosotros mismos, y que en una segunda etapa requiere abocarse a describirla en las sociedades que tradicionalmente han sido el objeto clásico en Antropología, pero que solamente han sido objeto de un análisis estático, desde el punto de vista del lenguaje y la comunicación.